EL PAÍS

Publicación	El País Nacional, 29	Fecha	04/03/2022
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	231 140	V. Comunicación	91 098 EUR (101,003 USD)
Difusión	180 765	Tamaño	525,49 cm² (84,3%)
Audiencia	897 000	V.Publicitario	47 633 EUR (52 812 USD)

La guerra deja a estudiantes y docentes varados en los campus españoles, donde se lanzan campañas de ayuda

La comunidad universitaria se moviliza por los ucranios

Mykola Prikhodko, ayer frente a la casa-museo de Federico García Lorca, en Granada. / FERMÍN RODRÍGUEZ

IVANNA VALLESPÍN / ELISA SILIÓ
Barcelona / Madrid

El profesor Mykola Prikhodko, de visita una semana en la Universidad de Granada, tenía previsto volver a Kiev el pasado viernes, pero en la madrugada comenzó la guerra. "Los rusos han invadido Ucrania y no puedo reunirme con mi familia. Tengo un pantalón y una camisa y, gracias a la Universidad, una residencia y pensión completa", explica exasperado, en un perfecto español. Las universidades están empezando a poner en marcha iniciativas de ayuda para estudiantes y profesores ucranios que se encuentran en alguno de los campus españoles de forma temporal y ven cómo el conflicto ha truncado sus planes de volver a casa.

Aunque no existe una cifra oficial, el intercambio de profesores y estudiantes es fluido: el Ministerio de Universidades calcula que unas 1.200 personas de la comunidad universitaria ucrania participaron en alguna actividad el pasado curso en España. Ucrania está en el programa Erasmus como Estado asociado y muchos estudiantes se acogen a otros proyectos de movilidad.

Las universidades catalanas han sido de las primeras en activarse, con la puesta en marcha de un protocolo de emergencia para dar respuesta a las urgencias y necesidades de los afectados. El Departamento de Universidades de la Generalitat ha creado un comité específico con las 12 universidades catalanas (públicas y privadas) para desplegar la ayuda. "Teniendo en cuenta la experiencia con los refugiados de Siria y Afganistán, pensamos que no podíamos ir a remolque si estallaba otro conflicto. Así que decidimos hacer un plan común con el departamento de Acción Exterior para facilitar el retorno de los estudiantes catalanes, atender a los extranjeros que no pueden volver a casa y acoger a los alumnos o profesores refugiados que quieran venir", explica el presidente del comité y rector de la Universidad de Vic, Josep Eladi Baños. Todavía trabajan en una primera fase para cuantificar el número de afectados, que ronda el centenar. Y lo mismo harán con otros países bálticos y Polonia, además de Rusia y Bielorrusia, "por si se extiende el conflicto", admite.

En el resto de España, aunque el ministerio está recopilando datos, las universidades lanzan iniciativas individuales que van desde la recogida de material de ayuda y servicios de traducción, hasta la intermediación con los trámites administrativos y la ayuda psicológica para los que no pueden volver a su país. Y también dan pasos para acoger a estudiantes y profesores refugiados.

La presencia de alumnos ucranios no es extraña en la Universidad de Lleida, próxima al municipio de Guissona, donde vive la mayor comunidad de este país eslavo en Cataluña. Acoge a una veintena de estudiantes de esta nacionalidad, seis *erasmus*, y el rectorado se reunió con ellos la semana pasada. "La máxima prioridad era que vieran que no los vamos a dejar colgados", explica Antoni Granollers, su vicerrector de Internacionalización. "Dos chicos temían que los llamaran para coger las armas. Todos nos dijeron que querían pedir asilo, ya que sus familias les han dicho que se queden aquí porque están seguros".

"El día empieza cogiendo el teléfono y viendo cómo han ido los bombardeos y si la familia y los amigos están bien. No me despego del teléfono", relata Anastasia Onikiienko, estudiante de un máster artístico en la Politécnica de Valencia. "Tengo la cabeza aquí, pero la mente allí. Tengo que concentrarme en mis estudios, pero es muy difícil", añade. Llegó hace tres semanas a España y espera quedarse hasta junio. Admite que es una "privilegiada" porque luego seguirá el posgrado en Eslovaquia, donde tiene a parte de su familia. Yuliia Volianska, de 26 años, también finaliza este año un máster sobre paz y desarrollo en la Universidad Jaume I de Castellón. Optó por estos estudios porque sentía "que hay demasiado miedo y odio en el mundo y en las redes sociales". Ahora, admite sentirse "impotente" ante lo que sucede en su país.

La Universidad de Salamanca es siempre polo de atracción de estudiantes extranjeros y eso explica que albergue a 17 alumnos ucranios. Como en Oviedo, Murcia o la Politécnica de Madrid, los alumnos abren campañas de recogida de enseres para mandar al país invadido. "Los contactos en la frontera nos dicen que tienen muchas mantas y ropa, que sobre todo se necesitan medicamentos", cuenta una estudiante que pide anonimato.

En la Autónoma de Barcelona hay una treintena de estudiantes y profesores ucranios en programas de movilidad y se han reunido con ellos. "Nos pidieron que presionemos a los Gobiernos para que ayuden a su país a en el ámbito humanitario y militar, con los trámites administrativos, con los visados... y nos piden más sensibilización en el campus", asevera Màrius Martínez, su vicerrector de Relaciones Internacionales. Mientras tanto, se preparan habitaciones en la residencia de estudiantes.

Kateryna Hryhoryeva lleva desde 2018 en Barcelona, donde estudia un máster en Internacionalización. La guerra la pilló con unos amigos en Dubái y ya tenía el billete para, de allí, viajar a su país el sábado pasado. "Mi familia me dijo que mejor no fuera, que no era un sitio seguro". Entonces alquiló con una amiga ucrania un piso en Hungría, cerca de la frontera. "Decidimos venir aquí a esperar a los amigos que huyan de Ucrania; esta noche debe llegar una amiga", cuenta por teléfono.

Investigadores

Pero el conflicto no solo ha atrapado estudiantes. También ha sucedido con investigadores o profesores. La familia de Prikhodko espera cerca de Kiev a los rusos con voluntad de combatir. "Hay defensa territorial con cañones, carros de combate...", relata. A su lado, otros dos profesores compatriotas, que también aterrizaron en Granada con el programa Erasmus, aguardaban ayer la llegada del ministro Joan Subirats, con el que se iban a entrevistar.

Más suerte familiar que Prikhodko ha tenido el treintañero Andrii Kravchenko, experto en Filología Inglesa de la Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kiev. Lo despertó su mujer con el anuncio de la guerra cuando él pasaba una estancia de una semana en la Universidad de Granada con su hijo, de 10 años. Organizaron rápido su salida y 48 horas después pudo reencontrarse con su esposa y su niña, de dos años. El campus trata ahora de traer a la familia de Svitalana Fedoreko, también varada en Granada.

A diferencia de estos investigadores, Vasyl Mamrai, jefe del departamento de Relaciones Internacionales de la Zhytomyr State Technological University, planea volver a su país al final de esta semana. Tenía que haberlo hecho el pasado domingo, tras pasar siete días en la Universidad de Córdoba. Retornará vía Polonia y su intención es defender su país junto a los hombres de su familia. "No soy militar, pero hay todo un movimiento civil organizado y algo podré hacer", relata. En Córdoba hay también tres estudiantes pasando el trimestre que no se han movido.

Cláusulas de fuerza mayor para el programa Erasmus

El Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (Sepie) ha anunciado que se ampliará la beca Erasmus a los ucranios que lo necesiten. Es el caso de un estudiante de un máster de Ingeniería Informática en la Universidad de Málaga al que suspendieron el avión de vuelta la pasada semana. Otros dos alumnos de ese mismo posgrado acababan de llegar a la ciudad andaluza cuando estalló la ofensiva. Además, otros cuatro alumnos ucranios estudian en la Universidad de Vigo y quizás en abril habrá que aplicarles la medida de fuerza mayor prevista por el programa Erasmus para que se queden en España. Mientras tanto, el rectorado les ofrece apoyo psicopedagógico y la posibilidad de hacer llamadas a los miembros de su familia.

El Sepie también recoge medidas para que las becas Erasmus+ se puedan concluir en Ucrania o países fronterizos. "Se puede solicitar la aplicación de la cláusula de fuerza mayor para una terminación anticipada de las actividades que tienen lugar en Ucrania o Rusia. Quisiéramos aclarar que esta opción también se podría aplicar a cualquier movilidad en curso en un país Erasmus+ que sea colindante con Ucrania cuando puedan existir riesgos relacionados con esta situación", se lee en el comunicado publicado el miércoles por el Sepie.

Unos 1.200 ucranios participaron el año pasado en alguna actividad académica

"La prioridad es que vean que no los dejamos colgados", dice un vicerrector